



Consejo de Seguridad

Distr. general
16 de junio de 2020
Español
Original: francés e inglés

Carta de fecha 15 de junio de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas proporcionadas por el Secretario General, Sr. António Guterres, y el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, así como las declaraciones formuladas por el Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Yves Le Drian; el Ministro de Asuntos Exteriores y Defensa de Bélgica, Sr. Philippe Goffin; el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación, Integración Africana y Nigerianos en el Extranjero del Níger, Excmo. Sr. Kalla Ankoura; el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Sr. Miguel Vargas Maldonado; el Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, Sr. Noureddine Erray; el Ministro de Defensa de Estonia, Sr. Jüri Luik; la Viceministra de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica, Sra. Candith Mashego-Dlamini; el Ministro de Estado para el Commonwealth, las Naciones Unidas y Asia Meridional del Reino Unido e Irlanda del Norte, Lord Tariq Ahmad de Wimbledon; y los representantes de China, Indonesia, San Vicente y las Granadinas, los Estados Unidos de América, y Viet Nam en relación con la videoconferencia sobre la situación en Malí, convocada el jueves 11 de junio de 2020.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de la enfermedad por coronavirus, la exposición informativa y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Nicolas **de Rivière**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración del Secretario General

[Original: francés e inglés]

Le agradezco, Sr. Presidente, esta oportunidad de informar al Consejo. Me disculpo porque a las 10.00 horas tendré que salir para asistir al inicio de una reunión de la Asamblea General.

Las crisis polifacéticas de Malí y el Sahel siguen cobrando un gran número de víctimas en toda la subregión. Los grupos terroristas y de delincuentes siguen ampliando sus actividades y explotando las tensiones de larga data que existen entre las comunidades.

Expreso mis sinceras condolencias por las recientes matanzas que han tenido lugar en la zona central de Malí, donde en los últimos días al menos 100 civiles han perdido la vida en ataques perpetrados en la región de Mopti. También hago llegar mis condolencias a la vecina Burkina Faso, donde más de 80 personas murieron en el norte en diferentes ataques que se atribuyen a grupos terroristas.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha añadido otro nivel de complejidad a una situación ya de por sí sumamente difícil, en la que ahora los grupos terroristas y otros grupos armados tratan de sacar provecho de la pandemia.

Malí no se libró del virus, y tampoco lo hizo la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), nuestra misión de mantenimiento de la paz sobre el terreno. Más de un centenar de miembros del personal de las Naciones Unidas se han visto afectados. Si bien muchos de ellos se han recuperado, dos miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz fallecieron y lamentamos esa pérdida.

Me alientan las medidas que de manera rápida, y en estrecha cooperación con la MINUSMA y otros asociados internacionales, adoptó el Gobierno para responder a la pandemia. La MINUSMA también adoptó medidas tempranas, que se han seguido fortaleciendo, para prevenir la propagación del virus sin dejar de garantizar la continuidad en la ejecución del mandato.

Han transcurrido cinco años desde que las partes malienses firmaron en Argel el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. A pesar de acentuados retrasos en su implementación, en el último año se han registrado importantes progresos. En Malí se celebró un diálogo nacional inclusivo, con la participación de los malienses de la diáspora. Eso proporcionó a los hombres y las mujeres de Malí la oportunidad de expresar sus preocupaciones y de intercambiar ideas sobre las soluciones. También dio lugar a varias resoluciones y permitió a las partes volver a centrarse en la implementación del Acuerdo de Bamako.

Tras la integración de 1.330 excombatientes de los movimientos armados en las fuerzas nacionales de defensa y seguridad, se reasignaron más de 1.100 efectivos a Kidal, Gao, Tombuctú y Menaka como parte de las unidades reconstituidas de las fuerzas armadas nacionales. Pronto se reanudarán las actividades para integrar a 510 combatientes adicionales y otro lote de 1.160 combatientes a fin de alcanzar el objetivo de 3.000 nuevos soldados integrados a mediados de 2020.

La llegada en febrero de la primera unidad reconstituida significó la primera presencia oficial de las fuerzas armadas nacionales en Kidal desde que las fuerzas rebeldes tomaron el control de las principales ciudades del norte de Malí en 2012. Una vez que estén plenamente operativas, las unidades reconstituidas reforzarán las fuerzas armadas nacionales en el norte de Malí. Una presencia más robusta de las

fuerzas de defensa y seguridad nacionales es fundamental para combatir el terrorismo y restablecer la autoridad del Estado.

Esa presencia también allanará el camino para un despliegue más significativo de la administración del Estado y el sistema de justicia. Ahora es primordial que todas las unidades que se red desplieguen lo hagan con disposición operativa, creando al mismo tiempo las condiciones necesarias para que esas unidades asuman de manera gradual las responsabilidades de seguridad que les han sido encomendadas. Para lograr ese fin es preciso que actuemos con rapidez, por ejemplo, es necesario que todas las partes interesadas sigan esforzándose por cumplir su compromiso de proporcionar infraestructura, equipo y capacitación adicionales, así como por adoptar las medidas necesarias para fortalecer la cohesión.

Una fuerza policial eficaz y orientada a la comunidad es igualmente importante para estabilizar Malí y luchar contra el terrorismo. Se adoptaron medidas para establecer el marco legislativo necesario para la creación y el despliegue de una fuerza de policía territorial, lo que constituye un aspecto clave del proceso de descentralización.

Los buenos oficios de la MINUSMA han sido cruciales para ayudar a las partes a superar la desconfianza, resolver numerosos problemas y llegar a un acuerdo sobre las modalidades del red despliegue. Este es solo uno de los muchos ejemplos que ilustran el papel fundamental que sigue desempeñando la MINUSMA en el apoyo a las partes y en la creación de un espacio para que se desarrolle el proceso de paz. A ese respecto, deseo aprovechar esta oportunidad para encomiar el destacado liderazgo de mi Representante Especial, el Sr. Mahamat Saleh Annadif.

También se han adoptado medidas para poner en marcha la Zona Septentrional de Desarrollo con miras a mejorar la vida cotidiana de las personas y ayudarlas a enfrentar los factores que subyacen en la inestabilidad, como la pobreza, el subdesarrollo y la falta de oportunidades para los jóvenes.

En marzo y abril se celebraron elecciones legislativas que contaron con el apoyo de la Misión. Aunque todavía queda mucho camino por recorrer, el número de mujeres elegidas es tres veces superior al de la legislatura anterior y representa el porcentaje más alto jamás registrado. No obstante, la baja participación del electorado, como acabamos de ver en las encuestas de opinión, exige que todos los agentes políticos sigan esforzándose por aumentar la confianza de la población en las instituciones nacionales.

Además, pido la liberación inmediata del líder de la oposición Soumaïla Cissé, que fue secuestrado durante la campaña electoral.

Se espera que el nuevo Parlamento, actualmente en sesión, desempeñe un papel fundamental en la promulgación de las reformas institucionales previstas en el acuerdo de paz, incluso mediante la celebración de un referéndum constitucional.

Estos acontecimientos, en su mayoría positivos, son prometedores. Aliento a las partes signatarias a que fortalezcan la confianza mutua y trabajen de consuno para mantener el impulso del proceso de paz, que sigue siendo el único camino hacia un Malí políticamente estable y más seguro. Mi Representante Especial está dispuesto a seguir interponiendo sus buenos oficios para ayudar a crear condiciones para el progreso.

Me sigue preocupando mucho la situación en la región central de Malí, donde la actividad terrorista sigue alimentando la violencia entre las comunidades, causando así graves sufrimientos a la población local. Me alientan los esfuerzos del Gobierno y el compromiso personal del Primer Ministro, en particular las iniciativas de diálogo comunitario. Esos esfuerzos han dado algunos resultados positivos, pero aún queda un largo camino por recorrer.

Los esfuerzos para combatir la impunidad siguen siendo esenciales para frenar la violencia en el centro, y es necesario que las autoridades hagan más para demostrar su compromiso a ese respecto. El plan de adaptación de la MINUSMA tiene por objeto permitir que la Misión cumpla los objetivos estratégicos de su mandato, en particular su segundo objetivo relativo a la región central de Malí.

También deseo destacar la necesidad de llevar ante la justicia a los autores de delitos contra el personal de mantenimiento de la paz. Un total de 128 miembros del personal de mantenimiento de la paz han muerto como resultado de acciones malintencionadas y no se ha responsabilizado a nadie.

Me siento consternado ante las denuncias sobre la matanza y la ejecución sumarias de por lo menos 38 civiles por parte de las fuerzas armadas malienses en dos aldeas de la región de Mopti, en un caso con el apoyo de cazadores tradicionales. Celebro el anuncio del Gobierno según el cual investigará estas graves violaciones, y pido a las autoridades que hagan todo lo posible para que los autores de estos crímenes atroces rindan cuentas de sus actos.

La situación humanitaria es también preocupante. Se prevé que el número de personas que necesitan asistencia aumente a 5 millones en los próximos meses. Hago un llamamiento para que se adopten medidas internacionales rápidas y decididas, que permitan atender las necesidades humanitarias más urgentes y mitigar los efectos desestabilizadores de la COVID-19.

Las conclusiones del diálogo nacional inclusivo de 2019 han suscitado esperanzas en el pueblo maliense y merecen una aplicación diligente. Los crecientes llamamientos a la sociedad civil para mejorar la gobernanza y combatir la inseguridad, como se escuchó durante las manifestaciones del pasado fin de semana en Bamako, deben recibir respuesta en consecuencia. Celebro la apertura del Presidente al diálogo en ese sentido.

La MINUSMA y la Secretaría han adoptado medidas importantes para potenciar nuestra presencia y nuestras actividades en el centro de Malí y para proteger mejor a los civiles. El plan de adaptación de la Misión sigue siendo una propuesta viable, que prevé una operación más ágil, móvil y flexible, dotada de unidades adaptadas y capacidades mejoradas, cuyo componente más importante será una mayor movilidad aérea. Me alienta el hecho de que, durante la reciente conferencia de generación de fuerzas de la MINUSMA que se celebró a principios de mayo, los países que aportan contingentes se hayan comprometido de desplegar capacidades especializadas adicionales en la Misión.

En un entorno de seguridad cada vez más difícil, se necesitan con urgencia recursos aéreos adicionales para que la Misión pueda seguir garantizando el cumplimiento de su mandato. Reitero mi llamamiento a los Estados Miembros para apoyar el plan cuando examinen las cuotas y el presupuesto de la Misión, de conformidad con los compromisos contraídos en el marco de la Acción para el Mantenimiento de la Paz.

Luchar contra el terrorismo es una responsabilidad conjunta. Felicito al ejército maliense, a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y a las fuerzas francesas por haber intensificado sus operaciones y mejorado su coordinación en la región de Liptako-Gourma, con el fin de derrotar a los grupos terroristas que operan en esa zona crítica.

No existe una solución exclusivamente militar. Las respuestas en materia de seguridad deben ir de la mano con el restablecimiento de la autoridad del Estado y el desarrollo sostenible. También es fundamental el respeto de los derechos humanos al ejecutar las operaciones. El éxito de la lucha contra el terrorismo en Malí y la región

del Sahel dependerá de la capacidad de la comunidad internacional para mantenerse unida y aplicar un enfoque integral y conjunto.

En este sentido, me alienta el compromiso constante de nuestros principales asociados. Felicito a Francia, Alemania y la Unión Europea por encabezar la coalición del Sahel establecida en la cumbre de Pau, celebrada en enero. La coalición proporciona un marco más amplio para coordinar las iniciativas en materia de seguridad, desarrollo y gobernanza en la región.

El apoyo al G5 del Sahel sigue siendo fundamental. Al respecto, reitero mi llamamiento para establecer un conjunto de medidas de apoyo amplio, financiado con cuotas, que permita prestar un apoyo previsible y sostenible a la Fuerza Conjunta. Exhorto también a la comunidad internacional a seguir apoyando las iniciativas regionales, en particular las de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana.

La construcción de un Malí estable desde el punto de vista político y más seguro requiere nuestro compromiso colectivo y sostenido y el apoyo permanente de la MINUSMA. Se lo debemos al pueblo de Malí y a la región del Sahel, que merecen un futuro mejor.

Anexo II**Declaración del Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Pierre Buyoya**

[Original: francés]

En nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, quisiera felicitar a Francia por presidir esta sesión del Consejo de Seguridad, y dar las gracias a todos los miembros del Consejo por la invitación cursada a la Unión Africana a participar en este importante debate sobre el informe del Secretario General relativo a la situación en Malí y la perspectiva de renovar el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

El debate de hoy tiene lugar en un contexto difícil en Malí y en toda la región del Sahel. En la actualidad, esa parte de África está atravesando una triple crisis, a saber, sanitaria, económica y de seguridad, como consecuencia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Habida cuenta de la situación política y de la seguridad que prevalece desde hace mucho tiempo en la región, debemos reforzar el sistema establecido para garantizar la seguridad en Malí y en el Sahel, con la MINUSMA como núcleo.

La situación en materia de seguridad se ha deteriorado de manera radical, sobre todo desde la segunda mitad de 2019 en la zona de Liptako-Gourma, conocida como la zona de las tres fronteras. Las acciones de los grupos terroristas armados han aumentado en número e intensidad. Continúa la violencia entre comunidades en el centro de Malí, a pesar de las diversas estrategias aplicadas por el Gobierno. En las últimas semanas, los enfrentamientos persistentes han causado un número importante de víctimas civiles.

La difícil situación de la seguridad ha exacerbado la situación humanitaria y ha debilitado el respeto de los derechos humanos, lo cual se pone de manifiesto en el aumento del número de personas desplazadas y la falta de servicios sociales básicos, como la educación y la atención sanitaria.

Ante esta situación, Malí ha puesto en marcha una nueva iniciativa militar, la Operación Maliko, con resultados visibles. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) se ha afianzado y, al parecer, el mecanismo de cooperación y coordinación establecido en Pau está funcionando adecuadamente. Desde el segundo semestre de 2019, se llevan a cabo otras iniciativas, en particular la de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, que ha prestado un considerable apoyo financiero al G5 del Sahel. Asimismo, en su cumbre de febrero, la Unión Africana expresó su solidaridad con los países de la región al desplegar una fuerza de 3.000 efectivos. El proceso de organización de esta fuerza está en marcha. Por supuesto, a esa dimensión de seguridad hay que agregar múltiples intervenciones en la esfera del desarrollo en el marco del Programa de Inversiones Prioritarias del Grupo de los Cinco del Sahel y la Alianza para el Sahel.

En el ámbito político, la celebración de un diálogo nacional inclusivo en Malí suscitó muchas esperanzas. Felicítamos a Malí que, tras las conclusiones del diálogo, organizó con éxito las elecciones legislativas que ayudaron a instaurar la nueva Asamblea Nacional. Ese importante paso podría facilitar reformas aún más importantes, sobre todo en cuanto a la revisión de la Constitución. Asimismo, aprovechamos la oportunidad para alentar a las autoridades de Malí a organizar elecciones parciales en los distritos donde no pudieron celebrarse.

En lo que respecta a la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, se ha avanzado en el despliegue del ejército maliense reconstituido. Alentamos a las autoridades de Malí a proseguir sus esfuerzos para concluir el proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración, ya que solo el desarme total de los movimientos armados y las milicias puede contribuir a restablecer la paz en Malí.

También acogemos con agrado el establecimiento de autoridades provisionales en las regiones de Taudenit y Menaka, y alentamos al Gobierno de Malí a concluir ese proceso este año. También encomiamos la transferencia de competencias y recursos a las autoridades locales y la puesta en marcha de la policía territorial.

Para terminar, el debate de hoy también se celebra en un momento en el que se espera la formación de un nuevo Gobierno en Malí. Esperamos que el próximo Gobierno pueda crear una nueva dinámica en la aplicación del acuerdo de paz gracias a la adopción de un nuevo calendario para completar las medidas prioritarias ya definidas.

En conclusión, diré que la situación política y de seguridad en Malí y en la región del Sahel sigue siendo difícil y requiere los esfuerzos sostenidos de toda la comunidad internacional, en particular para la aplicación óptima del acuerdo de paz de Malí. Ese acuerdo constituye el marco y el camino preferentes para resolver la crisis multidimensional que el país sufre actualmente. El papel de la MINUSMA en la aplicación del acuerdo y la estabilización del país es indispensable. Por consiguiente, la Unión Africana apoya la propuesta del Secretario General de prorrogar el mandato de la MINUSMA con su dotación actual.

Anexo III**Declaración del Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, Jean-Yves Le Drian**

[Original: francés e inglés]

Es un gran placer para mí presidir esta reunión del Consejo de Seguridad sobre Malí, con motivo de la Presidencia francesa.

Francia agradece al Secretario General que nos honre al participar en la sesión de hoy. También acojo con agrado la presencia del Alto Representante de la Unión Africana para el Sahel y Malí y la presencia de numerosos Ministros. Es la señal de nuestro interés colectivo en la situación de Malí y, más allá, en el Sahel.

En primer lugar, quisiera examinar con el Consejo el camino que hemos recorrido en los últimos ocho años, porque debemos recordar de donde partimos. En 2012, el norte de Malí estaba ocupado por terroristas y se había creado un vacío político. A solicitud de las autoridades de Malí, en 2013 Francia intervino para detener el avance de los yihadistas hacia Bamako. Se desplegó la fuerza de la Misión Internacional de Apoyo de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano y, posteriormente, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), para asegurar el territorio, y se celebraron elecciones.

En 2015 se concertó el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, bajo los auspicios de Argelia. Desde entonces, se lograron progresos significativos en la aplicación de ese acuerdo. Este año, por primera vez en cinco años, 1.000 soldados del ejército maliense reconstituido, que integra a antiguos rebeldes, regresaron a las ciudades del norte, entre ellas la ciudad con valor simbólico de Kidal. Se siguen logrando avances en otros aspectos del acuerdo de paz, ya sea en la descentralización, el desarrollo del norte o la participación de las mujeres en el proceso de paz.

Sin embargo, al igual que esos logros a veces arduamente conseguidos, la situación en Malí y el Sahel sigue siendo sumamente frágil. Los grupos terroristas siguen llevando a cabo actos de acoso. La población civil y los ejércitos del Sahel, cuyo valor y compromiso celebro, están pagando un precio muy alto, y también tengo un pensamiento especial para todas las víctimas civiles y militares del Sahel, como las que se han producido en los últimos días en el centro y el norte de Burkina Faso, y transmito mis condolencias a sus familias. Asimismo, quisiera dedicar en estos momentos un pensamiento particular a Soumaïla Cissé, que sigue detenido en manos de los terroristas. La situación humanitaria, agravada por la pandemia de la enfermedad por coronavirus, sigue deteriorándose, lo que genera un aumento del número de desplazados internos y refugiados. La reconciliación entre las diferentes comunidades sigue siendo un desafío. Por último, el cambio climático hace que Malí y la región en su conjunto sean particularmente vulnerables.

Sin embargo, Francia está confiada. Estamos trabajando con los Estados del Sahel, algunos de los cuales son frágiles, pero están comprometidos. La comunidad internacional ha aumentado su apoyo, con el lanzamiento este año de la Coalición por el Sahel, que celebrará su primera reunión ministerial mañana. Sobre el terreno, esta dinámica se ha plasmado en el establecimiento de un mecanismo de mando conjunto entre la fuerza francesa de 5.100 efectivos de la Operación Barján y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Los resultados son perceptibles, con victorias en la lucha contra el terrorismo, incluida la neutralización la semana pasada de Abdelmalek Droukdel, líder de Al-Qaeda en el Magreb Islámico. También se ha puesto en marcha la Fuerza de Tareas Takuba, que reúne a las fuerzas especiales europeas. Por último, hemos seguido

desplegando nuestros esfuerzos en la esfera de la gobernanza y el retorno del Estado, con la Asociación para la Seguridad y la Estabilidad en el Sahel, puesta en marcha con Alemania, y también con las medidas de desarrollo en el marco de la Alianza para el Sahel.

El mes de junio es de gran importancia para Malí, ya que es el mes de la prórroga del mandato de la MINUSMA. Frente a los persistentes desafíos que afronta el país, la MINUSMA sigue siendo el mejor instrumento de que dispone la comunidad internacional para apoyar a los malienses en el camino hacia la paz y la seguridad. El plan de adaptación de la MINUSMA, que invito a que todos los Estados Miembros apoyen, debe seguir mejorando sus capacidades.

En la negociación del nuevo mandato, que comenzará en los próximos días, nuestras prioridades serán fortalecer a la MINUSMA en sus tareas prioritarias: la aplicación del acuerdo de paz, el apoyo al rediseño del Estado y la protección de los civiles en el centro del país. Sin embargo, en el nuevo mandato también intentaremos exponer nuestras expectativas respecto de las partes malienses, tanto del Gobierno como de los grupos armados.

Cinco años después de la firma del acuerdo de paz, la comunidad internacional sigue esperando que se logren progresos significativos de su parte. Los actos de ciertos agentes, en sustitución flagrante de la autoridad estatal en el norte, no son admisibles. Su desarme debe proseguir, en las condiciones acordadas por las partes. Por otra parte, las reformas políticas e institucionales previstas en el Acuerdo siguen haciéndose esperar. Permítaseme repetirlo aquí: el acuerdo de paz resultante del proceso de Argel debe seguir siendo nuestra brújula, y debemos esforzarnos por lograr su aplicación plena y completa. Quienes se opongan a ello, independientemente de a qué bando pertenezcan, se exponen al riesgo de recibir sanciones.

La prórroga del mandato de la MINUSMA también debe ser una oportunidad para recordar nuestras exigencias en materia de protección de los civiles y de cumplimiento del derecho internacional humanitario, de acceso humanitario, así como de respeto de los derechos humanos y de lucha contra la impunidad. El Gobierno de Malí ha anunciado que se investigarán diversas denuncias de violaciones graves de los derechos humanos, algunas de las cuales podrían atribuirse a miembros de las fuerzas de defensa y seguridad. Es esencial que se enjuicie a los autores de esos actos inaceptables, como el Gobierno de Malí se ha comprometido a hacer. Al celebrar este año el 20º aniversario de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, también recuerdo la importancia de contar con la participación plena, activa y efectiva de las mujeres, sin las cuales no puede haber una paz duradera.

Dado que la MINUSMA actúa en conjunción con otras entidades de seguridad, también es importante que se establezcan sinergias adecuadas. En aras de la unidad del Consejo, abogaremos por que la MINUSMA siga prestando apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, así como por que se clarifique la forma en que se presta ese apoyo más allá del territorio de Malí.

La MINUSMA está llevando a cabo una labor excelente en uno de los entornos más difíciles del mundo. Encomio el compromiso del Secretario General, el de su Representante Especial, Sr. Mahamat Saleh Annadif, así como el de todos los cascos azules.

Consciente de su responsabilidad en esta cuestión, Francia espera con el mayor interés colaborar estrechamente con cada uno de los miembros del Consejo para alcanzar un consenso sobre la prórroga del mandato.

Anexo IV

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Bélgica, Philippe Goffin

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa y su presencia en la sesión de hoy y, a través suyo, expresar mi agradecimiento a todo el personal de las Naciones Unidas en Malí. También encomio al Presidente Buyoya y el compromiso de la Unión Africana con la paz, la estabilidad y el desarrollo de Malí.

Una vez más, lamentamos la muerte de demasiados civiles y soldados en Malí en los últimos meses, e incluso en los últimos días. En nombre de Bélgica, quisiera transmitir nuestras condolencias a sus seres queridos, así como al pueblo y al Gobierno de Malí.

Dentro de unos días se cumplirá el quinto aniversario de la firma, en 2015, del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Deseo subrayar que, si bien los avances han sido mucho más lentos de lo que se esperaba, no existe una alternativa a la paz ni al acuerdo de paz de 2015.

Se han logrado algunos avances en relación con el acuerdo: el tímido redespiegue de componentes del ejército reconstituido en el norte, el establecimiento de una estructura administrativa descentralizada con una transferencia gradual de responsabilidades y recursos, el establecimiento de una zona de desarrollo para las regiones del norte y el inicio del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, un proceso fundamental, concebido para impedir una reanudación de la violencia.

Asimismo, encomio la labor de la Comisión Internacional de Investigación para Malí, prevista en el acuerdo de paz, cuyo informe final se presentará dentro de unos días. Es imprescindible que se haga un seguimiento del informe y que se reconozca la labor realizada por la Comisión Internacional. No obstante, cabe señalar que, desde la firma del acuerdo de 2015, los avances han sido demasiado escasos para garantizar el retorno de una paz duradera. Lamento que los puntos de referencia determinados por el Consejo de Seguridad en junio de 2019 no se hayan cumplido en su mayor parte.

Sigue habiendo desafíos, y señalaré dos en particular. En primer lugar, la reforma del sector de la seguridad debe ser una prioridad para profesionalizar el sector y restablecer la confianza de todos los malienses en quienes tienen como misión protegerlos. En segundo lugar, hay que prestar atención a la representación de todos los malienses —es decir, de hombres y mujeres— en las instituciones del Estado, donde aún debe haber avances para lograr un equilibrio, tanto en los cargos electivos como en los administrativos. Tras cinco años de modestos avances, es urgente que las partes muestren un sentido renovado de responsabilidad en la búsqueda de conciliación en la aplicación del acuerdo de paz.

Todos podemos verlo: la situación en el centro de Malí sigue siendo muy preocupante, a pesar del establecimiento de un marco político para la gestión de la crisis. Hacemos un llamamiento al Estado reformado para que se despliegue lo antes posible y cumpla con su función soberana de proteger a los ciudadanos, empezando por los más vulnerables.

La seguridad, la justicia y la educación son tres servicios básicos que podrían ayudar a reducir el reclutamiento de milicias comunitarias y terroristas. Estoy convencido de que el fin de los conflictos entre comunidades y la lucha contra el terrorismo requieren el fortalecimiento de la legitimidad del Estado.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar la labor que lleva a cabo la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en apoyo de los esfuerzos del Gobierno. El plan de adaptación de la MINUSMA es una iniciativa importante en este sentido, aunque todos sabemos que la labor de la Misión, en la que están desplegados más de 80 soldados belgas, solo puede enmarcarse en el apoyo a un proceso político.

Permítaseme mencionar otro asunto importante: la lucha contra la impunidad. El sentimiento de injusticia, que es uno de los más poderosos, ya ha dado lugar a revueltas. Aliento a Malí a que responda a esa percepción de injusticia mediante la aprobación y la aplicación de una política nacional de lucha contra la delincuencia. A este respecto, lamento que ninguna investigación sobre las denuncias de abusos cometidos por las fuerzas de defensa y de seguridad haya dado lugar a la comparecencia de los acusados en un juicio. Es igualmente lamentable que no se haya celebrado ningún juicio contra los presuntos autores de crímenes contra miembros del personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA. En consecuencia, quisiera reiterar que Bélgica vigilará cuidadosamente la aplicación de las recomendaciones de la Comisión Internacional de Investigación.

La crisis que situó a Malí en el programa del Consejo de Seguridad ha tardado en resolverse. Por supuesto, algunas cuestiones, como la crisis sanitaria mundial que estamos viviendo, el cambio climático, la amenaza terrorista regional y la delincuencia organizada transnacional, van más allá de la crisis de Malí en sentido estricto. Ahora bien, también hay importantes desafíos internos. En lugar de intentar situarlos en perspectiva o de buscar chivos expiatorios, exhorto a todos los agentes políticos de buena voluntad de Malí a que hagan frente esos desafíos y los superen. Deben saber que pueden contar con Bélgica para que preste asistencia y los apoye en el camino que ellos mismos se han trazado.

Anexo V**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación, Integración Africana y Nigerinos en el Extranjero del Níger, Kalla Ankourao**

Ante todo, permítaseme dar la bienvenida al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, y al Alto Representante de la Unión Africana para el Sahel y Malí, Sr. Pierre Buyoya, y darles las gracias por sus excelentes exposiciones informativas y por sus esfuerzos personales encaminados a la estabilización de Malí en particular y del Sahel en general.

Deseo expresar mi sincera gratitud al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Yves Le Drian, por haber decidido organizar la sesión de hoy sobre la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) durante este mes en que su país ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad.

Asimismo, quisiera celebrar la participación de mis homólogos ministeriales en esta reunión tan importante para el Sahel. Su presencia es un testimonio de su interés por la MINUSMA.

Es innegable que los esfuerzos de la MINUSMA han contribuido en gran medida a la estabilización gradual de Malí. Sin embargo, lamentablemente, se han logrado a expensas de la vida de varios miembros de su personal, sobre todo a causa de los cobardes atentados perpetrados por grupos terroristas armados que no respetaron la tregua humanitaria internacional a la que exhortó el Secretario General en respuesta a la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Por este motivo, quisiera rendir un sincero homenaje a la generosidad de los países que aportan contingentes y expresar mis más sentidas condolencias por su pérdida a las familias afectadas.

A pesar de la violencia derivada de los constantes atentados de grupos armados terroristas y de los conflictos entre comunidades, se han logrado progresos tangibles en el proceso de paz en Malí, en particular desde la celebración del diálogo nacional inclusivo en diciembre de 2019, que constituyó un hito para el pueblo de Malí en el establecimiento de un consenso nacional sobre las principales reformas políticas e institucionales. Además, la celebración de elecciones legislativas el 29 de marzo, en un contexto de amenazas crecientes, ha demostrado claramente al mundo la adhesión del pueblo maliense a los valores democráticos y su deseo de volver a disfrutar de la paz y la estabilidad en el país. También hubo avances en la promoción de la equidad de género, ya que el 30 % de los escaños legislativos fueron obtenidos por mujeres.

Entre otros ejemplos de los avances realizados, celebramos que la responsabilidad de la prestación de servicios se esté transfiriendo, aunque sea gradualmente, a las autoridades locales. Sin embargo, observamos que se demoran otras reformas cruciales, como el establecimiento de la policía local, la reestructuración administrativa y territorial y el redespigüe de las unidades del ejército reconstituido en el norte. Estas reformas, cuyo retraso constituye un importante obstáculo para la aplicación del acuerdo de paz de 2015, deben recibir la atención necesaria.

El Níger acoge con beneplácito el decidido apoyo prestado por la MINUSMA en el contexto de la estabilización y el restablecimiento gradual de la autoridad del Estado en el centro de Malí. Asimismo, nos alienta el plan de adaptación de la MINUSMA para el centro de Malí, conforme a la resolución 2480 (2019). Sin embargo, observamos con preocupación la falta de recursos suficientes para la aplicación del plan. En este sentido, instamos al Consejo a que considere favorablemente la asignación de recursos financieros adicionales, que son indispensables para la aplicación efectiva del plan.

A nivel subregional, encomiamos los constantes esfuerzos realizados por la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en colaboración con las fuerzas internacionales, incluidas las fuerzas de la Operación Barján. Nos complace señalar, como lo reconoció el Consejo de Seguridad la semana pasada, que el ritmo de las operaciones de la Fuerza Conjunta ha mejorado, y que se han logrado importantes victorias contra los terroristas. Desde su creación, en 2017, la Fuerza Conjunta ha llevado a cabo varias operaciones importantes de conformidad con su mandato. Ese es el reconocimiento de la necesidad de que la Fuerza Conjunta reciba un apoyo suficiente, previsible y sostenido para que pueda cumplir su importante misión. El Níger acoge con satisfacción el cambio en la posición de la Fuerza Conjunta y su actual formato.

La armonización de las acciones a través del Mecanismo de Mando Conjunto para las operaciones en el Sahel, con base en Niamey, es, sin duda, una excelente opción. Respalda el próximo despliegue de 3.000 efectivos de la Unión Africana para apoyar a los países del Sahel en su lucha contra el terrorismo.

La situación en el Sahel, en particular en Malí, es una argumentación a favor de la continuación de la labor de la MINUSMA. A ese respecto, el Níger quisiera que se llegara a un consenso entre los miembros del Consejo sobre el mandato, el presupuesto, el tamaño y la capacidad operacional de la MINUSMA.

El Níger sigue considerando que la fuerza debería ser más fuerte y sólida frente a los ataques terroristas de gran crueldad, que no perdonan ni a nuestras fuerzas de defensa y seguridad ni a las fuerzas de nuestros asociados en la Operación Barján, y menos aún a la población civil, incluidos las mujeres y los niños. El Níger pide a todos los Estados Miembros que proporcionen la capacidad necesaria y movilicen recursos suficientes para la MINUSMA, de conformidad con los compromisos contraídos en el marco de la iniciativa del Secretario General Acción para el Mantenimiento de la Paz. Además, consideramos que la creación de una brigada de intervención rápida en el marco de la MINUSMA, similar a la creada en el marco de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, podría aumentar su eficacia. En opinión del Níger, es necesario que todos se movilicen para asegurar la supervivencia de los Estados del G5 del Sahel y de los 80 millones de habitantes de la región. Es igualmente necesario que la MINUSMA continúe brindando un gran apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

Estamos convencidos de que, con el compromiso de la comunidad internacional, se podrá lograr avanzar más y mejor en nombre del bien público mundial que es la paz.

En esta etapa de mis observaciones, permítaseme reiterar nuestra petición, que se ha hecho muchas veces, de que se establezca la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Ello le daría más legitimidad y aseguraría una financiación previsible.

En vísperas de la renovación del mandato de la MINUSMA, damos las gracias al Secretario General por haber presentado al Consejo opciones para fortalecer su apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. A juicio de mi delegación, la mejor opción sería aquella que, al tiempo que protege los logros actuales, permita una financiación previsible, un apoyo multifacético en la mayor medida posible a los batallones y el desarrollo de las capacidades locales en la esfera de la prestación de servicios, entre otras cosas.

La región del Sahel afronta hoy muchos desafíos que entrañan riesgos que podrían poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, es el momento oportuno para que el Consejo de Seguridad, mediante la renovación del mandato de la MINUSMA, haga saber su firme solidaridad con el pueblo del Sahel y emita una advertencia firme a los terroristas de que el mundo no dejará de actuar ante sus designios criminales.

Anexo VI

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Miguel Vargas Maldonado

En primer lugar, expresamos nuestras más sentidas condolencias a las familias, los Gobiernos y los pueblos de Camboya y El Salvador por la reciente muerte de dos miembros del personal de mantenimiento de la paz de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a causa de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). La pandemia añade un elemento al peligro inminente que corren todos los días esos héroes de la paz.

Asimismo, condenamos enérgicamente los cobardes ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA, incluido el más reciente ataque que se produjo en el norte de Malí, en el que murieron tres miembros del Chad. Transmitimos nuestras más sentidas condolencias a las familias de las víctimas, al Gobierno y al pueblo del Chad.

Ataques como esos, cada vez más frecuentes y mortíferos, cobran indiscriminadamente la vida no solo del personal de la MINUSMA y de los miembros de las fuerzas nacionales e internacionales, sino también de cientos de civiles inocentes, entre ellos mujeres y niños. En todos los períodos evaluados, estos últimos han sido las principales víctimas de los grupos terroristas endémicos y de la violencia entre comunidades.

El último período no ha sido una excepción, teniendo en cuenta el preocupante deterioro de la situación de la seguridad en Malí y la región del Sahel, incluidos Burkina Faso y el Níger, donde los grupos terroristas continuaron su oleada de violencia contra las fuerzas de seguridad y los civiles, así como entre ellos mismos, compitiendo por el control de las zonas de influencia con una limitada presencia del Estado. Además, también son preocupantes las repercusiones de la pandemia de COVID-19 en Malí y el Sahel, que los grupos terroristas aprovechan para aumentar sus ataques y desafiar a la autoridad, como elemento adicional de la compleja situación de seguridad imperante que exacerba la crisis humanitaria existente a niveles alarmantes.

En momentos en que la humanidad afronta una de sus mayores amenazas derivadas de la pandemia de COVID-19, comprendimos y apoyamos, basándonos en principios y en la lógica, el llamamiento a un alto el fuego en todos los conflictos durante la pandemia a fin de centrar los recursos y la atención en las poblaciones que los necesitan. Sin embargo, la triste realidad es que Malí y el Sahel siguen desestabilizados y secuestrados por la violencia generada por los grupos terroristas y los conflictos entre comunidades, lo que nos exige reafirmar nuestro compromiso y fortalecer nuestro apoyo, en vista de la complejidad de los desafíos y la correspondiente necesidad de soluciones integrales para lograr la paz y la seguridad.

Reiteramos la importancia de mantener el impulso y consolidar los logros alcanzados hasta la fecha en Malí y el Sahel con el apoyo fundamental de la MINUSMA, con miras a aplicar con eficacia y sin demora el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí como el camino más viable hacia la estabilidad política y la seguridad del país. Reconocemos y encomiamos al Gobierno y a las partes por los logros alcanzados en esferas importantes desde la conclusión del diálogo nacional inclusivo.

En cuanto al empoderamiento de la mujer, fue alentador ver que se eligieran 41 mujeres a la Asamblea Nacional en las elecciones celebradas en mayo, tres veces más que en el último órgano legislativo, gracias a su importante y amplia participación en el proceso de paz y la vida política de Malí. Instamos a que se siga avanzando

para aumentar la participación, la capacitación y la aceptación de las mujeres en los diversos órganos decisorios.

Asimismo, los progresos en la redistribución de las unidades reconstituidas del ejército de Malí en el norte del país, con el apoyo fundamental de la MINUSMA, también son alentadores, al igual que la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel para lograr una mayor independencia de Malí en la defensa de su territorio.

A la luz de la renovación del mandato de la MINUSMA, deberíamos ser conscientes de que la situación política, de seguridad y humanitaria en Malí y el Sahel sigue siendo precaria, de los logros alcanzados hasta la fecha y de los ajustes necesarios para que el apoyo prestado sea más eficiente. Exhortamos a que se establezca una mayor colaboración entre los distintos agentes.

Por último, destacamos la importancia de que haya responsabilidad y respeto en lo que respecta a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, sobre todo en el contexto de la lucha contra el terrorismo, de manera que se fortalezca la credibilidad y aceptación de los esfuerzos encaminados a lograr la paz y la seguridad.

Anexo VII

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, Nouredine Erray

Permítaseme comenzar felicitando a Francia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de junio, y reiterando nuestro apoyo a sus esfuerzos para que este órgano vital sea más eficaz y receptivo frente a los numerosos desafíos que enfrentamos.

Deseo agradecer al Secretario General, António Guterres, y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Pierre Buyoya, sus exposiciones informativas sobre la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), y asegurarles que pueden contar con el apoyo pleno de Túnez para hacer realidad su visión de un Malí, y en general de un Sahel, pacífico y próspero.

También deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todo el personal de la MINUSMA y felicitarlos por sus esfuerzos y su dedicación en el cumplimiento del mandato de la Misión, a pesar de las condiciones difíciles y complicadas en que deben operar. Deseo, además, expresar mis condolencias a las familias de los soldados caídos en el cumplimiento de su deber.

La situación en el Sahel sigue caracterizándose por el deterioro del entorno de seguridad debido a los persistentes ataques terroristas contra las fuerzas de seguridad y los civiles, situación que se ve exacerbada por la violencia entre las comunidades, las repercusiones del cambio climático y, más recientemente, los efectos de la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Por otra parte, la región sigue padeciendo el contrabando transfronterizo y la delincuencia organizada a gran escala.

A pesar de esos problemas, las autoridades y el pueblo de Malí siguen determinados a implementar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, firmado en Argel en 2015, que sigue siendo el único proceso viable y capaz de conducir a la estabilidad, la seguridad y el fortalecimiento del Estado en Malí. A ese respecto, acogemos con satisfacción los progresos recientes en el proceso de transición, de lo que son un reflejo la conclusión del diálogo nacional inclusivo y el éxito de la segunda ronda de elecciones legislativas, en la que pudimos apreciar, con gran satisfacción, la participación como candidatas y la elección de un número importante de mujeres. Estamos firmemente convencidos de que mientras más mujeres, representantes de la sociedad civil y líderes comunitarios participen en la implementación del Acuerdo, mayores serán las posibilidades de lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo en Malí.

Al mismo tiempo que opera en un entorno de seguridad sumamente difícil y trata de adaptarse a la cambiante situación en Malí, la MINUSMA ha conseguido demostrar su capacidad para cumplir su mandato y ocuparse de múltiples tareas, que van desde facilitar la aplicación del Acuerdo hasta proteger a los civiles y ayudar a las autoridades de Malí a ejercer plenamente el control operacional sobre zonas, en particular en el norte del país, que antes estaban dominadas por grupos terroristas y extremistas. El proceso de desarme, desmovilización y reintegración, y el redespiegue de las unidades reconstituidas son esenciales a ese respecto. Túnez se enorgullece de contribuir a las operaciones de la MINUSMA con una unidad de transporte aéreo, que ha sido fundamental para lograr los progresos recientes que se aprecian en varios frentes.

También agradecemos el apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en la región del Sahel. El suministro por la MINUSMA de artículos fungibles vitales es fundamental para la puesta en marcha de la Fuerza

Conjunta, y agradecemos a la Unión Europea su financiación. No obstante, como se señala en los informes del Secretario General, el actual modelo de apoyo tiene sus límites. Más allá de las opciones que baraja la Secretaría para resolver los problemas de transporte, Túnez considera que para poder operar de manera plena y eficaz en toda la región, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel merece que se adopte un amplio conjunto de medidas de apoyo que estaría financiado con cuotas de las Naciones Unidas. Eso garantizaría que la Fuerza cuente con una financiación sostenible y previsible, a la vez que liberaría a la MINUSMA de una pesada carga, y permitiría a la Misión dedicarse enteramente a apoyar el proceso de paz en Malí.

La paz y la seguridad en Malí y el Sahel son vitales, no solo para la región sino también para todo el continente africano e incluso más allá. La cumbre de Pau, celebrada en Francia en enero, así como otras iniciativas internacionales y regionales, demuestran que cada vez hay mayor conciencia de los múltiples problemas del Sahel y de la necesidad de que la comunidad internacional ayude a los países de la región a fortalecer sus esfuerzos en pro de la estabilización para poder enfrentar las nuevas amenazas y los problemas del desarrollo.

La lucha contra el terrorismo y el extremismo violento es una responsabilidad mundial y requiere un enfoque más amplio que vaya más allá de la seguridad. En esa lucha se deberían integrar el desarrollo, la reducción de la pobreza y la buena gobernanza, así como los esfuerzos para garantizar la implementación plena de la visión de la Unión Africana de silenciar las armas en África. De ahí la necesidad de que la comunidad internacional apoye todas las iniciativas bilaterales y multilaterales dirigidas a movilizar voluntad política y recursos para enfrentar los problemas de la región, ejemplo de lo cual lo es la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, aprobada por el Consejo en 2013 y cuya implementación resulta crucial.

Consideramos que la región tiene la capacidad para salir de la crisis actual trabajando en pro de esa hoja de ruta integrada, con el apoyo de la comunidad internacional y la participación y el protagonismo de sus jóvenes y comunidades en la creación de las bases de un futuro próspero.

Anexo VIII

Declaración del Ministro de Defensa de Estonia, Jüri Luik

Quisiera agradecer al Secretario General su amplia exposición informativa sobre los acontecimientos en Malí. También deseo agradecer al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, sus ilustrativas observaciones.

La situación en la región del Sahel, incluido Malí, es sumamente compleja tanto en lo que respecta a la seguridad como a los acontecimientos políticos. La dinámica de la situación en la región, que cambia con gran rapidez, requiere nuestra atención constante. Además de la presencia activa de los grupos terroristas, se están intensificando las tensiones entre las comunidades. Las líneas que separan el terror de la yihad y la violencia étnica se hacen cada vez más difusas.

Además de lo inestable que ya es la situación, la pandemia mundial de la enfermedad por coronavirus ha añadido otro nivel de inseguridad. Estonia aprecia los esfuerzos que realizan las autoridades de Malí y los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno a fin de adoptar medidas inmediatas que permitan detener la propagación del virus.

Estonia es un país que aporta contingentes a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), y participa en las misiones de capacitación y fomento de la capacidad que impulsa la Unión Europea. En estos momentos estamos duplicando nuestra contribución a la Operación Barján de lucha contra el terrorismo, en particular a su Fuerza de Tareas Takuba que realiza operaciones especiales. Por lo tanto, seguimos con gran preocupación las tendencias negativas en la situación de seguridad en toda la región.

Encomiamos a la MINUSMA por los esfuerzos sostenidos que realiza en apoyo de la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, así como por cumplir su mandato relativo a la protección de los civiles en la región central de Malí. También encomiamos a la MINUSMA por el apoyo que prestó a las autoridades de Malí en la realización de las elecciones legislativas.

El Acuerdo para la Paz sigue siendo la base para una solución política del conflicto en Malí. Es por eso que apoyamos el liderazgo que ejerce y los esfuerzos que realiza el Gobierno de Malí en la implementación del Acuerdo para la Paz. Las acciones emprendidas recientemente para restablecer la presencia del Gobierno central en partes del centro de Malí son necesarias y bienvenidas. También nos alientan las medidas positivas que se han adoptado para redesplegar en el norte las unidades reconstituidas de las fuerzas armadas de Malí. Debemos tener en cuenta esos progresos y, al mismo tiempo, ser conscientes de que cualquier vacío de poder en el plano local puede ser aprovechado por los grupos extremistas para generar inestabilidad. La presencia de las fuerzas e instituciones de seguridad nacional actúa como elemento disuasorio, y su papel en la protección de los civiles es vital. Además, esa presencia creará espacio para el funcionamiento de los servicios estatales que con tanta urgencia se necesitan.

Solo puede alcanzarse una paz duradera en Malí mediante un proceso político inclusivo. En ese sentido, es preciso proseguir los esfuerzos por aumentar la participación plena y significativa de la mujer. Ello incluye aplicar las recomendaciones formuladas durante el taller de alto nivel sobre la participación de la mujer en el proceso de adopción de decisiones, celebrado en enero. Nos sentimos alentados por el hecho de que las elecciones parlamentarias de Malí hayan permitido prácticamente triplicar el número de mujeres elegidas como representantes en la Asamblea Nacional. Subrayamos la importancia de adoptar medidas prácticas para apoyar y facilitar la participación política de la mujer, sobre la base de la experiencia adquirida.

La lucha contra la impunidad es parte esencial del restablecimiento de la presencia del Estado. Debemos velar por que todas las actividades de lucha contra el terrorismo se lleven a cabo en un marco de pleno respeto del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Debemos atajar toda violación grave y conculcación de los derechos humanos y hacer que todos los autores rindan cuentas de sus actos, con independencia de su condición. El ataque perpetrado contra dos aldeas en la región de Mopti la semana pasada, el cual causó la muerte de más de 30 civiles, exige una investigación transparente. Si no hay rendición de cuentas por los delitos cometidos ni justicia para las víctimas, los agravios de la comunidad seguirán estallando, perpetuando así el ciclo de violencia.

Quisiera destacar la importancia fundamental de la protección de la población civil, sobre todo en el contexto de una situación que se agrava en el centro de Malí. Todos los ataques contra los civiles, así como contra las fuerzas nacionales e internacionales, son inaceptables y hay que ponerles fin. Al respecto, las autoridades malienses desempeñan un papel fundamental para proteger a los civiles, reducir la violencia y restablecer las relaciones pacíficas entre las comunidades locales. Para aumentar la capacidad de la MINUSMA de garantizar la seguridad y proteger a la población local, el plan de adaptación de la MINUSMA debe centrarse en aumentar la movilidad y la flexibilidad de la Misión. También deben reforzarse los sistemas de alerta temprana de la MINUSMA con el fin de estar mejor preparados para la protección tanto de los civiles como del propio personal de mantenimiento de la paz. No obstante, la clave del éxito estriba en la responsabilidad y la disposición de los países que aportan contingentes para garantizar que sus tropas tengan la capacitación, el equipo y las capacidades adecuados y específicos para el entorno de las operaciones en Malí.

Permítaseme expresar el pleno apoyo de Estonia a la labor de la MINUSMA, así como de los demás organismos de las Naciones Unidas en Malí, para ayudar al Gobierno de Malí a lograr una paz duradera en el país. Compartimos la evaluación del Secretario General según la cual la salida de la Misión en el futuro exige una planificación cuidadosa, y no debe tener lugar de forma prematura. Estonia apoya plenamente la prórroga del mandato por parte del Consejo de Seguridad.

Anexo IX**Declaración de la Viceministra de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica, Candith Mashego-Dlamini**

Quisiera aprovechar la oportunidad para agradecer al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Jean-Yves Le Drian, por haber convocado esta sesión. Su programación es oportuna, ya que el Consejo de Seguridad se prepara para renovar el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en el transcurso de este mes. También deseo expresar mi agradecimiento al Secretario General António Guterres, y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel y ex Presidente, Excmo. Sr. Pierre Buyoya, por sus detalladas exposiciones informativas.

Nos reunimos hoy mientras la comunidad mundial sigue mitigando los devastadores efectos de la nueva pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Esta pandemia nos ha afectado a todos de numerosas maneras, incluidos los esfuerzos de los diversos interesados encargados de promover la paz y la seguridad internacionales. Nos entristeció la reciente muerte de dos miembros de la MINUSMA a causa de esta pandemia. El personal de mantenimiento de la paz está en la primera línea de nuestros esfuerzos por mantener la paz y la seguridad, y expresamos nuestras condolencias a sus familias en estos tiempos difíciles.

En los últimos meses, han tenido lugar varios acontecimientos en Malí y en la región del Sahel en general. Por ello, Sudáfrica desea compartir algunas observaciones sobre la situación de la seguridad, política y humanitaria en Malí, así como sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y la MINUSMA.

En primer lugar, Sudáfrica sigue profundamente preocupada por la situación de la seguridad en Malí y el Sahel a causa del aumento de los atentados terroristas y la violencia entre comunidades, en particular en el centro de Malí. También es perturbador el hecho de que los grupos terroristas se hayan aprovechado de la pandemia de COVID-19 para ampliar su alcance e intensificar sus actividades.

Lamentamos que esta violencia incesante se haya cobrado demasiadas vidas humanas, entre ellas de soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz, de miembros de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses y de civiles. Estos hechos, con toda certeza, obligan al Consejo a seguir prestando apoyo al pueblo de Malí para lograr la paz y la estabilidad.

En segundo lugar, la situación humanitaria imperante es motivo de preocupación. Hay que intensificar los esfuerzos para mitigar el deterioro de la situación humanitaria como resultado de la violencia persistente, en particular en el contexto de esta pandemia de COVID-19. Reconocemos que la pandemia ha tenido efectos adversos en los más vulnerables, los desplazados internos y los refugiados, en particular las mujeres y las niñas. Exhortamos a la comunidad internacional a que siga prestando ayuda humanitaria a las personas necesitadas y contribuya al plan de respuesta humanitaria de Malí, que sigue careciendo de fondos suficientes. También es importante que el acceso a las personas que necesitan ayuda humanitaria no se vea obstaculizado.

En tercer lugar, el avance hacia el restablecimiento de la autoridad del Estado y una paz sostenida depende de la evolución de los procesos políticos guiados por el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación de 2015 en Malí. En ese contexto, encomiamos el Gran Diálogo Nacional, de carácter inclusivo, que concluyó en diciembre de 2019 y sentó las bases para las elecciones legislativas nacionales celebradas recientemente. Esperamos que la instauración de la recién elegida Asamblea Nacional allane el camino para las reformas institucionales y políticas previstas.

La mayoría de las reformas exigen el compromiso colectivo de todas las partes pertinentes. Nos alientan los progresos realizados en cuanto al despliegue de las fuerzas malienses reconstituidas y reformadas, los cuales constituyen un paso fundamental hacia el restablecimiento de la autoridad del Estado en el norte de Malí. Ello pone de manifiesto que los malienses son capaces de reconstruir su propio Estado. Como se dice, querer es poder.

Por consiguiente, alentamos a las partes malienses a que garanticen la plena operatividad de esas fuerzas desplegadas y redoblen sus esfuerzos con miras a futuros despliegues en otras partes del país. Ello permitirá mejorar la preservación de la integridad territorial y la soberanía de Malí y contribuirá a fomentar la confianza entre las partes signatarias. Encomiamos a la MINUSMA por proporcionar la asistencia necesaria a este proceso.

A lo largo del proceso, sigue siendo imperioso que las partes signatarias se abstengan de incumplir sus compromisos, en particular en lo que respecta al reclutamiento y la utilización de niños en el conflicto, así como a otras violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Como país y parte de un continente que apoya con firmeza el empoderamiento de la mujer y la igualdad entre los géneros, Sudáfrica encomia los importantes progresos que han conseguido las autoridades de Malí para fomentar la participación y la representación de la mujer en los procesos políticos y de paz, como lo demuestra el aumento de la representación de la mujer en la Asamblea Nacional y su inclusión en el Comité de Seguimiento del Acuerdo. De hecho, es un acontecimiento positivo que debe cultivarse a fin de reforzar una participación inclusiva y significativa en los procesos de paz en Malí y la titularidad nacional de esos procesos.

También estamos de acuerdo en que, con el fin de eliminar los problemas de inestabilidad e inseguridad, es preciso definir y abordar adecuadamente sus causas profundas. Para hacer frente a los retos que Malí tiene ante sí es necesario un enfoque amplio y holístico basado en intervenciones políticas, económicas y de seguridad. A ese respecto, la Zona Septentrional de Desarrollo es una importante iniciativa que debe apoyarse y ponerse en marcha plenamente para contribuir al desarrollo de las regiones septentrionales. Asimismo, instamos a que se apoye y aplique la Declaración de Bamako de 2019 sobre el acceso a los recursos naturales y los conflictos entre comunidades.

En cuarto lugar, Sudáfrica quisiera abordar el papel fundamental que desempeñan la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y la MINUSMA. Los esfuerzos de los países del G5 del Sahel y de la región requieren el apoyo internacional para tener éxito. A ese respecto, agradecemos las generosas contribuciones realizadas hasta la fecha e instamos al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a que presten el apoyo necesario a los países del G5 del Sahel. Consideramos que es urgente y necesario contar con un apoyo logístico y operacional previsible y sostenible coordinado por las Naciones Unidas. También son importantes las funciones de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en apoyo de la Fuerza Conjunta

A ese respecto, la iniciativa adoptada por la Unión Africana de desplegar 3.000 efectivos en apoyo de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, además de que la CEDEAO adopte un plan de acción y facilite recursos financieros para luchar contra el terrorismo en África Occidental, complementa los esfuerzos colectivos necesarios no solo para Malí sino también para la región.

La MINUSMA ha hecho una valiosa contribución a la estabilización de Malí. Por consiguiente, apoyamos la prórroga del mandato de la MINUSMA a fin de seguir prestando asistencia a Malí, en particular para la protección de los civiles, la

aplicación del acuerdo de paz y el restablecimiento de la autoridad del Estado en el norte y el centro de Malí.

En conclusión, quisiéramos aprovechar este momento para rendir homenaje al personal de mantenimiento de la paz caído, y deseamos una pronta recuperación a los heridos y a los que luchan contra la COVID-19. También expresamos nuestra solidaridad con las mujeres y los hombres que forman parte de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y que siguen avanzando a pesar de trabajar en un entorno complejo y peligroso.

Anexo X**Declaración del Representante Especial del Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte para la Prevención de la Violencia Sexual en el Conflicto y Ministro de Estado para el Commonwealth y las Naciones Unidas, Lord Ahmad**

Agradezco al Ministro Le Drian y a la Presidencia de Francia del Consejo de Seguridad la oportunidad de examinar el importante tema de la situación en Malí. Me complace sobremanera que hoy se haya unido a nuestra sesión el Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, Excmo. Sr. Dramé. Permítaseme también expresar nuestro agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Guterres, y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Excmo. Sr. Buyoya, por haber resaltado la importancia de una respuesta internacional coordinada. También acogemos con agrado el compromiso de la Unión Africana con Malí y la región, en especial el despliegue de fuerzas de la Unión Africana. Permítaseme asegurar a todos los colegas que el Reino Unido sigue comprometido a trabajar con todos los miembros del Consejo, por conducto de las Naciones Unidas y la nueva Coalición para el Sahel, así como bilateralmente, para apoyar el logro de progresos en Malí.

Cuando el Consejo de Seguridad se reúne este mes para examinar el logro de progresos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y, de hecho, para prorrogar su mandato, al igual que otros oradores deseamos sumarnos a quienes reconocen los inmensos sacrificios realizados por el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que trabaja por la paz en Malí. En siete años, más de 200 personas han perdido la vida sirviendo en la MINUSMA. El azote de la enfermedad por coronavirus presenta ahora un reto añadido para los que sirven en primera línea en esta Misión. Deseo sumarme a otros y al Secretario General para rendir homenaje a todos nuestros increíbles miembros del personal de mantenimiento de la paz que han perdido la vida, incluidos los dos que murieron trágicamente hace poco en Malí debido a esta pandemia mundial.

La labor del personal de mantenimiento de la paz salva vidas. Como hemos oído hoy, la MINUSMA sigue teniendo un impacto absolutamente directo sobre el terreno mediante su labor de apoyo al Gobierno de Malí y a las partes signatarias en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel de 2015. Las recientes elecciones legislativas, junto con el despliegue parcial del ejército reconstituido en el norte y el diálogo político nacional inclusivo, que integra, ante todo, la participación de las mujeres, son, en efecto, inequívocas señales de progreso.

Por consiguiente, acojo con beneplácito el informe más reciente del Secretario General (S/2020/476). A medida que avanzamos hacia delante, debemos seguir apoyando a la MINUSMA y exhortar al Gobierno de Malí a que no escatime esfuerzos para aplicar plenamente todos los requisitos del acuerdo de paz. A ese respecto, al reflexionar sobre el 20º aniversario de la resolución 1325 (2000), nos incumbe en especial a todos y cada uno de nosotros comprometernos absolutamente a que la mujer desempeñe un papel pleno, integrado, eficaz y significativo en cada una de las etapas de este importante proceso.

Para tener éxito, los objetivos revisados para el norte, como se establece en el mandato, deben ser ambiciosos y, de hecho, viables. Los nuevos criterios deben contribuir a restablecer la autoridad del Estado y a hacer frente a la impunidad en el centro. Los recientes informes y denuncias de violaciones de los derechos humanos

deben llevar a la MINUSMA a proteger a los civiles y fomentar la rendición de cuentas, aspecto que planteó con razón el Ministro Heiko Maas.

Este año aumentaremos significativamente nuestra contribución mediante el despliegue de 250 efectivos del Reino Unido en un grupo de infantería encargado de realizar patrullas de reconocimiento mecanizadas de largo alcance. Mi esperanza y nuestra creencia es que este compromiso de tres años multiplicará nuestro éxito, mejorará la seguridad y la protección de todo el personal de mantenimiento de la paz e incorporará la reforma del mantenimiento de la paz. Por último, el Reino Unido se compromete a apoyar la mejora del desempeño de la misión mediante su oferta de apoyo bilateral y de capacitación a los países que aportan contingentes.

Para concluir, aunque el mandato de la MINUSMA es complejo y la escala del desafío la convierte en la operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas más costosa, debemos con todo reconocer positivamente que estamos logrando progresos. Al examinar esos progresos y acordar juntos el camino por delante, debemos recordar que la MINUSMA no es en sí misma una solución permanente, sino un camino hacia un medio para un fin y hacia una solución más sostenible y duradera.

El Reino Unido apoya plenamente los esfuerzos encaminados a adaptar y mejorar la Misión mientras tratamos de llevar la paz y la estabilidad duraderas a Malí. Por lo tanto, a pesar de la volatilidad del entorno que hemos observado debido a la presencia continua de grupos armados afiliados a Al-Qaida y al Estado Islámico, el Reino Unido seguirá apoyando el plan de adaptación de la Misión a fin de contar con una fuerza más ágil, receptiva y adaptable para hacer frente a esos desafíos. El Reino Unido está desempeñando el papel que le corresponde. A nivel de todo el sistema, seguiremos financiando la aplicación de la política sobre inteligencia del mantenimiento de la paz, que apoya la recopilación no clandestina de información. Así se conforma un enfoque de planificación de toda la misión, que mejora tanto la seguridad del personal de la Misión como la protección de los civiles. Permítaseme asegurar a todos los Estados Miembros que seguiremos financiando el Sistema Integral de Evaluación del Desempeño, que permite a los responsables adoptar decisiones como parte de un marco integrado de ejecución de políticas. Al igual que otros, seguimos decididos a desempeñar en Malí la parte que nos corresponde a través de las Naciones Unidas.

Anexo XI

Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun

Doy las gracias al Presidente por presidir esta reunión. Asimismo, doy las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, por sus exposiciones informativas.

Nos complace constatar la evolución positiva continuada de la situación política en Malí. Como resultado importante del diálogo nacional inclusivo, las elecciones legislativas se celebraron con éxito este año, las unidades reconstituidas de las fuerzas armadas nacionales se desplegaron en el norte del país y se siguió aplicando el Acuerdo de Paz y Reconciliación en Malí. Nos alienta observar estos progresos y encomiamos los esfuerzos realizados por el Gobierno y el pueblo de Malí al respecto.

Al mismo tiempo, hemos observado también que se han afrontado desafíos crecientes en cuanto a la situación de la seguridad en el norte y el centro de Malí a consecuencia de las frecuentes actividades terroristas y de la violencia intercomunitaria, que han agravado la situación humanitaria. Esta situación dificulta seriamente el proceso de paz y desarrollo en Malí. Tras haber leído el informe del Secretario General (S/2020/476) y haber escuchado las exposiciones informativas, deseo formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, la actual dinámica política positiva debería consolidarse. Esperamos que todas las partes en Malí aprovechen los avances del diálogo nacional y las elecciones legislativas como una oportunidad para consolidar esa dinámica positiva, fortalecer la confianza mutua y trabajar de consuno en pro de la paz y el desarrollo en el país. China acoge con satisfacción el redespiegue de las unidades reconstituidas de las fuerzas armadas nacionales en el norte de Malí y toma nota de que el proceso afronta algunas dificultades. Esperamos que las partes pertinentes puedan resolver sus diferencias mediante el diálogo y sigan aplicando el Acuerdo de Paz. La comunidad internacional debería ayudar a Malí a mejorar su capacidad para el desarrollo independiente y la gobernanza, respetando al mismo tiempo su independencia, su soberanía y su integridad territorial.

En segundo lugar, deberían ampliarse los esfuerzos y las inversiones para la lucha contra el terrorismo en la región. El terrorismo es un grave desafío al que se enfrentan Malí y otros países del Sahel. Por este motivo, el Consejo de Seguridad celebró en marzo un debate (véase S/PV.8743) y aprobó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2020/5) sobre la lucha contra el terrorismo en África. El resultado debería aplicarse. Esperamos que la comunidad internacional siga apoyando al Gobierno de Malí para que mejore su capacidad de lucha contra el terrorismo, fomente la cooperación regional, promueva la reducción de la pobreza y luche contra el terrorismo mediante un enfoque integrado. A este respecto, es fundamental prestar apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. China ha aportado 300 millones de yuan a la Fuerza Conjunta y a operaciones de lucha contra el terrorismo en el Sahel. Encomiamos a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) por haber prestado un importante apoyo logístico a la Fuerza Conjunta y damos las gracias al Secretario General por haber recomendado tres opciones para seguir mejorando el modelo de apoyo. Participaremos de manera activa en los debates del Consejo de Seguridad a este respecto.

En tercer lugar, hay que seguir tratando de eliminar las causas fundamentales de la inestabilidad mediante un desarrollo sostenible. La comunidad internacional debería seguir ayudando a Malí a mejorar sus bases económicas y a lograr por sí mismo y con rapidez un desarrollo sostenible. Esos esfuerzos contribuirán a eliminar

las causas fundamentales de muchos problemas en Malí. Celebramos el anuncio del Primer Ministro de Malí, realizado durante su visita al norte del país en marzo, de una serie de proyectos de infraestructura destinados a promover la Zona Septentrional de Desarrollo. Esperamos que se hagan más esfuerzos para llevar adelante esos proyectos y para prestar servicios básicos a la población del norte y mejorar sus medios de vida.

En cuarto lugar, la MINUSMA debería seguir recibiendo el apoyo que necesita. La MINUSMA ha desempeñado un papel importante en el mantenimiento de la paz y la estabilidad y en la promoción del proceso de reconciliación en Malí. China es partidaria de que se prorrogue durante un año el mandato de la MINUSMA, como recomienda el Secretario General. Como uno de los principales países que aportan contingentes a la MINUSMA, China ha enviado en siete ocasiones personal de mantenimiento de la paz a la MINUSMA, y actualmente hay 426 efectivos de mantenimiento de la paz chinos realizando diversas tareas en la Misión. Apoyamos el plan de adaptación de la MINUSMA y nos hemos comprometido a estudiar activamente el envío de una unidad de sistemas de aeronaves no tripuladas. Esperamos sinceramente que la MINUSMA aplique de manera activa la resolución 2518 (2020), relativa a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, aprobada en marzo, a fin de asegurar con eficacia la protección y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y garantizar que se disponga de los suministros de seguridad necesarios.

El continente africano se enfrenta al desafío sin precedentes de la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Como subrayó el Presidente Xi Jinping en su discurso ante la 73ª Asamblea Mundial de la Salud, la ayuda a los países en desarrollo, en especial a los países africanos, en la lucha contra la pandemia debería ser la máxima prioridad de la comunidad internacional. La comunidad internacional debería prestar más apoyo material, técnico y de personal a los países africanos. China ha proporcionado mucha asistencia médica a más de 50 países africanos, entre ellos Malí, así como a la Unión Africana, y ha enviado 148 especialistas médicos a 11 países africanos. Estableceremos un mecanismo de cooperación para que nuestros hospitales se asocien con 30 hospitales africanos, aceleraremos la construcción de la sede de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades y ayudaremos a los países africanos a mejorar su capacidad de prevención y control de las enfermedades. Una vez que la vacuna esté disponible en China, la consideraremos un bien público mundial y nos aseguraremos de que los países africanos y otros países en desarrollo sean de los primeros en beneficiarse. Esperamos sinceramente que, mediante los esfuerzos conjuntos de todos nosotros, África derrote la pandemia y recobre la esperanza en todo el continente.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani

En primer lugar, permítaseme dar la bienvenida al Presidente y darle las gracias por presidir esta reunión. Doy las gracias también al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, por sus exposiciones informativas.

Asimismo, quisiera expresar mi sincero agradecimiento a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que sigue haciendo todo lo posible para cumplir su mandato. También deseo rendir homenaje a todo el personal que se sacrificó en este noble empeño, incluidos los dos miembros del personal de mantenimiento de la paz que perdieron la vida en la búsqueda de la paz en Malí. Me gustaría formular tres observaciones.

En primer lugar, nos sentimos alentados por los avances logrados hasta el momento. Como mencionó el Alto Representante de la Unión Africana, el diálogo nacional inclusivo ha suscitado muchas esperanzas. Asimismo, acogemos con satisfacción la celebración de la segunda ronda de elecciones legislativas, en la que se triplicó el número de mujeres elegidas para la Asamblea Nacional, lo cual es una noticia excelente.

El redespiegue del ejército reconstituido en Gao, Kidal, Menaka y Tombuctú también tiene importancia política, ya que señala el retorno de la presencia del Estado en el norte.

Todo ello está sucediendo en el contexto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, que plantea un desafío importante.

Consideramos que es fundamental seguir apoyando a todas las partes interesadas de Malí para acelerar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. De cara al futuro, todos los esfuerzos deberían centrarse en lograr nuevos avances, entre ellos los siguientes: la celebración del referendo constitucional; la transferencia de competencias a las autoridades locales; la fase de convergencia entre el desarme, la desmovilización y la reintegración; y la ejecución de proyectos piloto para la Zona Septentrional de Desarrollo.

En segundo lugar, seguimos preocupados por la inestable situación de la seguridad. Condenamos todos los ataques dirigidos contra la MINUSMA y las fuerzas internacionales en Malí. Reiteramos una vez más que cualquier ataque contra el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es inaceptable y que sus autores deben ser llevados ante la justicia.

También nos preocupan los continuos enfrentamientos entre milicias y la violencia intercomunitaria, que han causado numerosas víctimas.

A pesar de esas cuestiones, la MINUSMA ha funcionado relativamente bien y ha puesto en marcha un plan de adaptación fundamental. Apoyamos ese plan y los esfuerzos que se realizan para generar las capacidades necesarias. Hemos indicado nuestra promesa de contribución inicial para el plan de adaptación de la MINUSMA y seguiremos explorando posibilidades de apoyo en el futuro. Además, como he dicho en reiteradas ocasiones, incluso en el Salón del Consejo de Seguridad, estamos orgullosos de que nuestro personal de mantenimiento de la paz, incluidas las mujeres, haya venido contribuyendo a la MINUSMA. Actualmente, tenemos más de 1.600 efectivos de mantenimiento de la paz desplegados en diversas misiones en África.

A ese respecto, quisiera insistir en la importancia de que se aporten recursos suficientes para la MINUSMA. Como reiteró el Comandante de la Fuerza en la

reunión de este mes (véase S/2020/514), la MINUSMA debe contar con los medios para cumplir adecuadamente su mandato. Por lo tanto, pedimos a todos los países que cumplan con sus contribuciones pendientes, que serán fundamentales para mejorar el desempeño de las actividades de mantenimiento de la paz.

De conformidad con el llamamiento del Secretario General, también exhortamos a todos los países a que velen por la fiabilidad y la previsibilidad del presupuesto general para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y que eviten recortes en el presupuesto existente, que ya era bastante insuficiente para llevar a cabo de manera adecuada las misiones de mantenimiento de la paz.

En cuanto a la MINUSMA, tomamos conocimiento de la evaluación del Secretario General sobre el apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, y afirmamos que debemos seguir examinando las opciones presentadas para aumentar el apoyo internacional. Al igual que los demás oradores, también apoyamos la prórroga del mandato de la MINUSMA.

En tercer lugar, la paz y la estabilidad duraderas en Malí solo se podrán alcanzar mediante un enfoque integral, que abarque la prestación de servicios básicos, la reducción de la violencia en la comunidad, el desmantelamiento de las milicias y la creación de oportunidades para los jóvenes. También es importante aliviar el sufrimiento humanitario, eliminar el desplazamiento y combatir la impunidad y las violaciones de los derechos humanos.

Para concluir, coincidimos con el Secretario General en que la plena aplicación del Acuerdo de Paz sigue siendo el camino viable para la estabilidad en Malí. La presencia de la MINUSMA es fundamental, y su mandato sigue siendo importante. Tenemos que seguir apoyando a los interesados malienses y a la MINUSMA para impulsar el proceso de paz a pesar de estos momentos difíciles. Debemos trabajar de consuno para lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad a largo plazo en el país. Indonesia seguirá apoyando y contribuyendo a ese respecto.

Anexo XIII

Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King

Agradezco al Secretario General y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel sus exposiciones informativas.

A medida que Malí se encamina hacia una paz duradera y un desarrollo centrado en las personas con el apoyo de la comunidad internacional, San Vicente y las Granadinas encomia los recientes logros alcanzados en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí.

En ese sentido, destacamos como significativo el apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) al red despliegue de las unidades reconstituidas del ejército de Malí en el norte del país, el refuerzo de las capacidades policiales y la celebración de la segunda ronda de elecciones legislativas, celebradas en el país, el 19 de abril, a pesar de los desafíos de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). El aumento del número de mujeres elegidas al órgano legislativo, de 14 a 41, indica cambios tanto simbólicos como cualitativos en cuanto a la incorporación de las mujeres. También encomiamos las medidas encaminadas a aumentar la participación de la mujer en el mecanismo de seguimiento del Acuerdo y el inminente nombramiento de seis mujeres para que integren el Comité de Seguimiento del Acuerdo, y alentamos a que continúe la democratización respecto del género y los jóvenes en todas las instituciones públicas, como se señala en el Acuerdo.

Se debe reconocer al Gobierno de Malí, con el apoyo de la MINUSMA, por la respuesta a la COVID-19, en particular por haber proporcionado suministros sanitarios a las instituciones de justicia y por haber liberado a presos para proteger a las personas en los centros de detención, y también por haber adoptado un enfoque coordinado con los agentes públicos, privados y otros agentes internacionales para mitigar los efectos. El apoyo de la MINUSMA al establecimiento de comités de reconciliación en el centro de Malí y su labor de desarrollo de la capacidad en materia de reconciliación y cohesión social, llevada a cabo a pesar de la brecha lingüística, son dignos de mención, habida cuenta de las constantes hostilidades entre comunidades en la región central.

San Vicente y las Granadinas condena los constantes ataques terroristas que se perpetran en Malí y en toda la región del Sahel. Expresamos nuestras más sentidas condolencias a las familias de los civiles y los efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz que perdieron la vida en los últimos meses como consecuencia de esa violencia.

A medida que sigue aumentando el número de personas que padecen inseguridad alimentaria y de desplazados internos en Malí y en toda la región del Sahel, sigue siendo urgente combatir el extremismo violento y la violencia entre comunidades. Esa situación, debemos recalcar, obedece principalmente a los conflictos armados y al cambio climático. Respaldamos el llamamiento para que se preste un mayor apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), y a su labor en defensa de la triple frontera y de toda la región del Sahel. Reiteramos también la petición de los países del G5 del Sahel, de la que se hicieron eco recientemente los miembros africanos del Consejo de Seguridad junto con San Vicente y las Granadinas, de que se ponga en marcha la Fuerza Conjunta con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Ello sería aconsejable en vista de la limitada capacidad y mandato de la MINUSMA para prestar apoyo fuera de Malí, y dado que los grupos terroristas armados cuentan con buenas redes de contacto en todas las fronteras de la región. A pesar de esas limitaciones, acogemos con satisfacción los esfuerzos de

adaptación de la fuerza de la MINUSMA hacia una postura más móvil, flexible y ágil, de conformidad con los principios de la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz.

Para concluir, deseamos reiterar que la paz duradera exige la búsqueda simultánea de un programa de seguridad amplio, así como un desarrollo socioeconómico inclusivo. La paz duradera también requiere la renovación de un contrato social en el que el Estado, con el apoyo de sus asociados internacionales, restablezca su autoridad protegiendo a los civiles y fortaleciendo las instituciones fundamentales. Acogemos con satisfacción los esfuerzos por acelerar la descentralización de los principales servicios que presta el Estado; la puesta en marcha de la Zona Septentrional de Desarrollo; la mayor atención que se presta a la educación y el apoyo psicosocial a los niños y los supervivientes de la violencia sexual y por razón de género relacionada con los conflictos; y la colaboración con las organizaciones de mujeres y jóvenes de Malí que actualmente aplican estrategias de adaptación y resiliencia para el desarrollo económico. Apoyamos a los malienses en el umbral de los futuros de la ingeniería más allá de los límites de la violencia y el conflicto, la COVID-19 y el clima adverso.

Anexo XIV

Declaración del Ministro Consejero de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Mark Simonoff

Agradezco al Secretario General Guterres y al Enviado Especial Buyoya sus exposiciones informativas de hoy. Doy la bienvenida al Consejo a los Ministros de Relaciones Exteriores Le Drian y Dramé y a todos los Ministros de Relaciones Exteriores y le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber celebrado esta reunión informativa.

Su nación, Sr. Presidente, se ha comprometido a llevar la paz y la estabilidad a la región del Sahel y a decenas de millones de sus habitantes, que desean un futuro mejor, libre de la amenaza diaria de los grupos terroristas y del tráfico generalizado de drogas, armas y hasta personas. Deseo felicitar a usted y a las valientes fuerzas de su país por haber matado al líder de Al-Qaeda en el norte de África, Abdelmalek Droukdel, junto con miembros de su círculo íntimo, la semana pasada. Esa audaz operación y otras, como la captura de un alto comandante de un grupo del Estado Islámico en Malí el mes pasado, asestan duros golpes a los grupos terroristas que no solo amenazan a la población de las regiones del Sahel y el Magreb, sino a todos los que estamos reunidos hoy aquí. Agradecemos el compromiso y el sacrificio de Francia.

La cumbre de Pau, celebrada en enero, ha imprimido un nuevo impulso a los esfuerzos de la región por hacer frente a la situación de inseguridad en el Sahel, y acogemos con satisfacción la reunión ministerial de mañana sobre la Coalición por el Sahel y su objetivo de mejorar la coordinación.

Los Estados Unidos también se dan cuenta de que la paz y la estabilidad en esa región no son objeto de un esfuerzo compartido. El mes pasado, tres miembros del personal de mantenimiento de la paz del Chad fueron asesinados en el norte de Malí, lo que constituye un duro recordatorio de que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) sigue siendo la misión de mantenimiento de la paz más peligrosa del mundo. Los Estados Unidos expresan su gratitud y reconocimiento a los efectivos, la policía y los civiles de la MINUSMA, así como a las demás fuerzas de seguridad que operan en la región, cuyos sacrificios personales promueven la paz y la estabilidad en Malí y el Sahel. También reconocemos los desafíos que plantea la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y encomiamos a la Misión por tomar las medidas necesarias para proteger a su personal y a la población civil mientras se empeña en cumplir su encomienda. Estamos de luto por los dos miembros de la Misión que fallecieron debido a la COVID-19 y le deseamos una rápida recuperación a los que están enfermos.

En el momento en que el Consejo renueva por octavo año consecutivo el mandato de la MINUSMA, debemos ser conscientes de que las partes signatarias han sido sistemáticamente incapaces de implementar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí firmado en 2015 en Argel. La mayoría de los puntos de referencia del mandato del año pasado no se han cumplido. La reforma constitucional y la transferencia de los servicios del Estado están lejos de haberse completado; no se han ejecutado los proyectos piloto previstos para la Zona Septentrional de Desarrollo; y si bien el objetivo de red desplegar 3.000 efectivos de las fuerzas malienses reconstituidas solo se incumplió en 500 efectivos, muchas de esas fuerzas están lejos de ser operativas y todavía reciben apoyo y protección de las fuerzas de las Naciones Unidas.

Mientras tanto, el pueblo de Malí sigue sufriendo en medio del estancamiento del proceso de paz. Los ataques terroristas y la violencia entre las comunidades siguen matando y mutilando a civiles inocentes. Por otra parte, la situación humanitaria está empeorando, pues la población desplazada de Malí se ha duplicado con creces en el último año y millones de personas padecen de inseguridad alimentaria. La incapacidad que desde la firma del Acuerdo en 2015 han demostrado las partes

firmantes para hacer progresos significativos perpetúa el empeoramiento del entorno de seguridad en el Sahel e impide que la MINUSMA cumpla plenamente su mandato.

Tenemos una gran oportunidad de utilizar esta renovación del mandato para lograr un cambio real y duradero en bien del pueblo de Malí. En primer lugar la renovación del mandato nos permite incentivar a las partes para que cumplan con los puntos de referencia del mandato. La MINUSMA debe comenzar a planificar su retirada gradual y su salida definitiva, de manera que se pueda forjar una confianza genuina entre los grupos armados signatarios del Acuerdo y el Gobierno de Malí, y para que éste último pueda también ganar confianza al asumir las responsabilidades relativas a la seguridad en el país. La MINUSMA debería considerar cuando podrá estar en condiciones de hacer una reducción del número de sus efectivos, para indicar de esa manera que para el Consejo la presencia de la Misión no tiene un carácter indefinido.

El Consejo también debe seguir aumentando la eficiencia y la eficacia de la MINUSMA mediante su apoyo al plan de adaptación del Comandante de la Fuerza y al mejoramiento de la calidad de los efectivos y las fuerzas de policía en toda la misión. Elogiamos al Comandante de la Fuerza, Teniente General Gyllensporre, por su labor para convertir el desempeño de las tropas en una prioridad y por exigir cuentas a quienes tienen un desempeño deficiente. También elogiamos sus esfuerzos por maximizar la capacidad de las tropas mediante la elaboración del plan de adaptación. Seguimos pidiendo a los Estados Miembros que poseen esas capacidades que consideren la posibilidad de proporcionarlas a la MINUSMA. Deseamos que el Secretario General presente informes más francos y que la Fuerza tenga mayor poder de decisión sobre la forma en que distribuye y utiliza sus recursos.

Los Estados Unidos están decididos a trabajar en pro de la paz y la seguridad, así como de un futuro más brillante para los pueblos de Malí, el Sahel y África Occidental. Es por eso que somos el mayor contribuyente financiero a la MINUSMA y el mayor partidario de la capacitación previa al despliegue de sus contingentes. Es por eso que hemos gastado miles de millones de dólares en pro de la seguridad, el desarrollo y la asistencia humanitaria en Malí y la región. También nos comprometemos a apoyar a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel con equipo, capacitación y asesoría con miras a colmar de manera bilateral déficits de capacidad que son esenciales. Seguimos exhortando a otros países a hacer lo mismo.

Como señaló la semana pasada el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix (véase S/2020/515), los extremistas están tratando de sacar provecho de la pandemia de la COVID-19 para socavar la autoridad de los Estados y desestabilizar los Gobiernos. Habida cuenta de que a diario se pierden vidas inocentes, se cierran escuelas y se niega el acceso a servicios básicos a muchas personas, todos debemos actuar de manera proactiva como respuesta a tanta devastación y peligro.

Al concluir mi declaración de hoy deseo subrayar una vez más mi gratitud a mis colegas aquí presentes, que han estado proveyendo el apoyo humanitario y militar necesario para que Malí y la región estén en una posición mejor y mucho más saludable. Aunque sentimos un gran alivio por el hecho de que Droukdel y otros malvados agentes ya no tengan la capacidad para seguir sembrando el terror entre la población, la amenaza persiste. El Consejo de Seguridad debe hacer todo lo posible para apoyar el proceso de paz y debe esforzarse para hacer frente a la violencia y los problemas políticos que asolan a Malí. El terrorismo prospera en el actual entorno de inestabilidad y a nosotros, como Consejo, nos corresponde mantenernos firmes en nuestra determinación de ayudar al pueblo de Malí y a millones de otras personas en el Sahel.

Anexo XV**Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Deseo darle las gracias al Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Yves Le Drian, por presidir esta importante sesión y por su declaración.

También deseo agradecer al Secretario General António Guterres y al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, sus ilustrativas exposiciones informativas.

Asimismo, deseo dar la más cálida bienvenida y las más sinceras gracias a todos los Ministros por sus declaraciones.

Acogemos con satisfacción los progresos realizados por las partes signatarias en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015. Es alentador constatar que el Gobierno de Malí, con el apoyo del equipo de las Naciones Unidas y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), ha respondido con rapidez a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), de manera que la implementación del acuerdo antes mencionado no se ha retrasado.

También acogemos con satisfacción la celebración pacífica de elecciones legislativas en Malí. Es significativo que el número de mujeres elegidas se ha triplicado en comparación con el período anterior.

Sin embargo, debido a las actividades terroristas y la violencia entre las comunidades seguimos preocupados por la situación de la seguridad en Malí. El número de ataques terroristas contra los civiles, el personal de mantenimiento de la paz y las fuerzas de seguridad ha aumentado drásticamente en el norte y centro de Malí. Deseamos hacer llegar nuestro más sentido pésame al Gobierno y a las familias de los miembros del personal de mantenimiento de la paz que perdieron sus vidas en los recientes ataques terroristas.

También nos preocupa la retirada del Estado de las zonas afectadas, sobre todo porque el brote de la pandemia de COVID-19 empeora la ya grave situación humanitaria y de seguridad en esos territorios. En total, 3,8 millones de niños de Malí están actualmente afectados por el cierre de escuelas, y se prevé que 1,3 millones de ellos enfrentarán un grado de inseguridad alimentaria considerado como de crisis.

Acogemos con beneplácito el apoyo brindado por la MINUSMA al redespigue de las unidades reconstituidas del ejército de Malí en el norte del país. Pedimos también la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

No obstante lo anterior, la Misión también ha tenido que hacer frente a enormes desafíos y dificultades para cumplir su mandato en un contexto de inestabilidad e inseguridad en el norte y centro del país. Por lo tanto, mi delegación quisiera hacer las siguientes recomendaciones.

En primer lugar, pedimos a todas las partes interesadas que no escatimen esfuerzos para acelerar los procesos de reforma previstos en el Acuerdo para la Paz. Es necesario que las partes signatarias refuercen la confianza mutua y trabajen de consuno para preservar el impulso del proceso de paz. La implementación plena del Acuerdo para la Paz sigue siendo el único camino viable hacia un Malí más estable y seguro.

En segundo lugar, pedimos al Gobierno de Malí, a las organizaciones regionales e internacionales, y a otros asociados que fortalezcan su cooperación para hacer frente a las causas fundamentales del terrorismo.

En tercer lugar, instamos al Gobierno de Malí y a otras partes interesadas a que cumplan con sus obligaciones y responsabilidades respecto de la aplicación del derecho internacional humanitario y la protección de las mujeres y los niños en el norte y centro de Malí. Todos los autores de delitos deben ser llevados ante la justicia.

En cuarto lugar, pedimos un enfoque coherente e integrado de los problemas relacionados con la seguridad, las cuestiones humanitarias, el cambio climático y el desarrollo en Malí. Por lo tanto, consideramos que se deben organizar más talleres y seminarios para el desarrollo de la capacidad, así como más cursos de formación sobre desarrollo sostenible que estén dirigidos a las mujeres y los jóvenes. Las recomendaciones del curso práctico de alto nivel para aumentar la participación de las mujeres deben aplicarse plenamente. También es necesario que todas las partes interesadas redoblen sus esfuerzos para satisfacer las necesidades humanitarias más urgentes y mitigar los efectos desestabilizadores de la COVID-19.

Para concluir, debo decir que encomiamos los incansables esfuerzos del Representante Especial del Secretario General Mahamat Saleh Annadif y del personal civil y uniformado de las Naciones Unidas por su dedicación a la causa de la paz y la estabilidad en Malí.

Apoyamos la renovación por 12 meses del mandato de la MINUSMA sobre la base de las necesidades del Gobierno de Malí y de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad. La renovación del mandato también ayudará a la MINUSMA a seguir ejecutando sus operaciones en Malí y a prestar servicios logísticos y de apoyo vital a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.
